

# AL SUEÑO.

## FANTASIA.

Lucha entre penas, goces y placeres  
de nuestra vida el tránsito ligero,  
y tras el dulce amor de las mugeres  
se muestra del pesar ancho sendero.

Por un momento de soñado encanto,  
que engreida forjó la fantasía,  
mas se acrecienta el barbaro quebranto  
de eterna y sepulcral melancolía.

Anhela el hombre, codicioso y ciego,  
lograr el bien por quien suspira y llora;  
y fomentando su pasión de fuego,  
lo cede todo al ídolo que adora.

¡Condicion infeliz! La ardiente llama  
que há un instante su pecho devoró,  
hondo pesar en su interior derrama,  
y su grata ilusion desapareció!

Que es ley severa del destino impío  
correr tras el placer, que codiciamos;  
y al tocar ya su fin, con pecho frío  
á otra lucha tenaz nos consagramos.

Bello fuera vivir entre delicias,  
dando al cuerpo quietud, goces al alma:  
bello probar del mundo las caricias,  
nadando en ellas con tranquila calma.

Bello fuera vivir, si en ráudo vuelo  
no corriera la muerte al precipicio,  
preparando al nacer en este suelo  
de su dicha y placer el sacrificio.

¡Desgraciado mortal! Si logra un día  
en la cumbre del bien fijar su planta;

*Ved de cuan poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos:  
que en este mundo traidor  
aun primero que muramos  
las perdemos.*

Jorge Manrique.

si allí su trono cimentar porfia  
al blando arrullo de fortuna tanta;

Siempre voluble, caprichoso y vago,  
en busca de un pesar se apresta y corre:  
que es la inconstancia su mejor halago  
y esta ley de rigor no hay quien la borre.

A veces cifra su mayor ventura  
en alcanzar un bien que en vano anhela;  
y acosado en su mísera amargura,  
tras su necio pensar incauto vuela.

Sueño, ven tranquilo y puro:  
vuelve al alma su reposo,  
que es harto duro y penoso  
entre inquietudes vivir.  
Mientras las hécés apuro  
de esta vida borrascosa,  
en tu mansion silenciosa  
déjame, sueño, dormir.

Fugaces corren las horas  
en tu seno honancible,  
y ofreces vida apacible  
con influjo halagador.  
Tu, dulce sueño, aminoras  
el dolor y acerbas penas,  
del que gime entre cadenas  
llorando el pasado error.

De la doncella alligada  
adormeces el quebranto,  
secando el húmedo llanto  
que en su infortunio vertió.  
Y al respirar otra vida  
de quietud y de ilusiones,